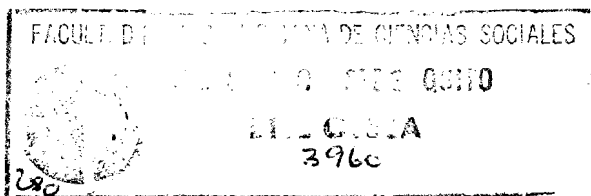


3(972.8)  
R165  
c.2

# CENTROAMERICA: indicadores socioeconómicos para el desarrollo

R. Ramalinga Iyer – Gonzalo Ramírez  
Carlos Raabe – Guillermo Molina Chocano  
Sergio Reuben – Et Al

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones  
**FLACSO**

San José, Costa Rica, 1983.

Primera Edición:  
Ediciones FLACSO  
Agosto de 1983

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

301:018.2  
C-397c

Centroamérica: indicadores socioeconómicos para el desarrollo. -- R. Ramalinga Iyer y otros. -- Ediciones FLACSO (a cargo de Francisco Rojas Aravena). -- San José, C. R. : FLACSO, 1983.

328 p. 21 cm.

ISBN 9977-68-000-0

1. América Central - Aspectos sociales. 2. Ciencias sociales - Estadística. 3. Ciencias sociales - metodología. I. Título.



Impreso en Costa Rica  
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED  
Reservados todos los derechos  
Prohibida la reproducción total o parcial  
Hecho el depósito de ley

1414

1096

## CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i> . . . . .	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	
DANIEL CAMACHO . . . . .	11
Indicadores Socioeconómicos: Qué medir, Para qué Medir, Para quién Medir	
GONZALO RAMÍREZ . . . . .	17
Resumen de las Actividades de la UNESCO en Materia de Indicadores Sociales	
R. RAMALINGA IYER . . . . .	27
El problema Metodológico en la Elaboración de Indicadores en Ciencias Sociales	
JORGE CISNEROS . . . . .	43
Principales Dominios del Acontecer Social en el Subdesarrollo y sus Indicadores	
SERGIO REUBEN SOTO . . . . .	53
Indicadores Sociales	
DIEGO PALMA . . . . .	77
Notas sobre la Evolución del Desarrollo Social del Istmo Centroamericano hasta 1980	
CEPAL. Comisión Económica Para América Latina . . . . .	93

Construcción, Usos y Posibilidades de Redefinición de Indicadores Sociales en Centroamérica VINICIO GONZÁLEZ . . . . .	127
Consideraciones Generales Acerca de los Indicadores Económicos y Sociales HUGO MOLINA . . . . .	151
Notas Teórico- Metodológicas Acerca de la Medición de los Componentes de las Políticas Sociales. GUILLERMO MOLINA CHOCANO . . . . .	175
Notas sobre Estadísticas e Indicadores Sociales: Referencia al Caso de Costa Rica JORGE E. BARBOZA - CARLOS RAABE . . . . .	199
Indicadores Socioeconómicos en la Revolución Popular Sandinista HANS GUTIÉRREZ . . . . .	225
Indicadores Socioeconómicos en el Estudio de las Estrategias de Desarrollo: la Agroindustria y el Campesinado. TERESA QUIROZ MARTIN - CARMEN LEÓN NUÑEZ - JEMMY VALVERDE ROJAS . . .	257
Recuperación crítica de Indicadores Socioeconómicos: La Experiencia del Programa de Salud Comunitaria "Hospital sin Paredes" JAIME SERRA - CARLOS BRENES . . . . .	269
Informe Final del Seminario "Uso y Diseño de Indicadores Socioeconómicos en Centroamérica" (FLACSO / UNESCO) GONZALO RAMÍREZ - SERGIO REUBEN SOTO . . . . .	315

CONSIDERACIONES  
GENERALES  
ACERCA DE LOS  
INDICADORES  
ECONOMICOS Y SOCIALES

Hugo Molina

## **I.— ACERCA DE LA PROBLEMÁTICA TEÓRICA DE LOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS**

1.— Qué medir, para qué medir, para quién medir son cuatro aspectos de una problemática de orden teórico, técnica y práctica que mantiene en el debate “silencioso” a organismos internacionales, gobiernos, investigadores académicos, expertos en planificación y en políticas económicas y sociales etc. Esta referencia, que es del dominio general, no constituye de ningún modo una novedad; lo interesante de llamar la atención sobre ello estriba en el hecho de que, no obstante los innegables avances que en los últimos veinte años se han experimentado en materia de indicadores, aún persisten machaconamente los lugares comunes de las “críticas profundas” a los mismos, preñadas en ciertos casos de prejuicios, políticos e ideológicos o, en el peor de los casos ideologizadas y politizadas, y en otros casos desprovistas en absoluto de reconocimientos mínimos acerca de su valor técnico indiscutible. En otros casos, las “críticas” encubiertas deliberadamente o no en aparentes rigurosidades científicas y técnicas, caen en el terreno de la ética e incluso en posiciones moralistas.

2.— El hecho objetivo es que siguen existiendo discrepancias acerca del diseño y uso de los indicadores tanto tradicionales o formales como los no formales, que tienen a la base puntos de vista o posiciones teóricas igualmente discrepantes, que van desde las posiciones filosóficas hasta las diferencias en cuestiones conceptuales para fines operativos. En correspondencia con el grado de dominio que sobre las posiciones teóricas se tenga, aunque no siempre ni necesariamente, así son las exigencias hacia los indicadores y en la mayoría de los casos hacia los organismos encargados de construirlos: se exige de los indicadores que sean por sí solos descriptivos de las relaciones que de hecho se dan entre los fenómenos sociales; que sean igualmente por sí solos explicativos de la dinámica de los procesos sociales; que sean “apolíticos” o contrariamente que “como tales” expresen los intereses históricos de una clase; que por sí solos expresen las tendencias del desarrollo; que sean relevantes y de utilidad política práctica para que una determinada clase pueda orientar más

acertadamente su lucha contra otra u otras clases que le son antagónicas; que sean técnicamente confiables, comparativos, exactos, integrales, de utilidad práctica para la toma de decisiones, diseños de políticas, planificar el desarrollo, evaluar el mismo, tomar medidas correctivas, etc. En suma se les exige que sean perfectos y respondan a todos los requerimientos.

3.— De ahí que resulte particularmente importante llamar la atención acerca de algunos de los planeamientos teóricos generales que están a la base de tales exigencias, aunque sea de manera muy breve. Así por ejemplo, se ha venido abriendo paso e imponiendo tanto en el campo de la investigación como en el de las políticas prácticas, particularmente en el mundo académico y oficial, el neopositivismo-empirista que además de reducirse a describir, a investigar y verificar las relaciones cuantitativas que de hecho existen entre los fenómenos sociales y económicos, llega a exaltar el fenómeno mismo y a los instrumentos —en este caso estadísticos— al punto que éstos dejan de ser auxiliares del conocimiento para convertirse en el conocimiento en sí. La repetición de relaciones estadísticamente verificadas a nivel cada vez mayor de esoterismo científico, constituye una de las características —principalmente de las bases ideológicas subjetivas del empirismo “moderno”. En directa correspondencia con tales bases teóricas, se definen y seleccionan, según los casos, los indicadores, es decir, las relaciones cuantitativas que más convenga a la investigación o a la política práctica y en consecuencia son igualmente definidos, organizados y desarrollados los sistemas de estadísticas o utilizados los ya existentes.

4.— Aunque el positivismo y el neopositivismo-empírico renunciaron al idealismo objetivo, es decir a la orientación racionalista de los clásicos del pensamiento económico y social, en su desarrollo incorpora inevitablemente elementos que describen la racionalidad de “orden natural de la sociedad civil”, combinan así las visiones micro y macro de los fenómenos socioeconómicos e introduciendo el movimiento a las relaciones cuantitativas a través de los esquemas de equilibrios parciales y generales, la estética y la dinámica comparativas.

5.— Desde luego no se puede ignorar el hecho de que la fuerza de las necesidades objetivas del desarrollo obligaron el registro estadístico de los hechos por la vía espontánea y sólo posteriormente se invirtió el proceso, diseñando los sistemas de estadísticas continuas o no en función de planes de indicadores, aumentando las posibilidades de utilidad práctica dependiendo de quién y cómo se utilicen. Los clásicos de la economía política, apoyados en el idealismo subjetivo unos y objetivo otros, elaboraron su pensamiento apelando a registros estadísticos técnicamente precarios y fragmentarios de la realidad social de la época: las famosas Tablas Económicas de Quesnay fueron elaboradas sobre bases técnicas incipientes; Adam Smith, Malthus y David Ricardo construyeron sus teorías racionalizadoras sobre bases estadísticas débiles. El limitado y estrecho alcance de sus investigaciones cien-

tíficas, aunque en cierto modo grandes para su época, más que obedecer a las debilidades estadísticas del momento histórico descansaban en los fundamentos teóricos en que se apoyaban.

Que ello es así lo muestra contundentemente dos monumentales investigaciones de dos grandes pensadores: El Capital de Carlos Marx y El Desarrollo del Capitalismo en Rusia de Lenin. Guardando las distancias históricas, ambas investigaciones apoyaron sus descubrimientos de alcances históricos universales en los registros estadísticos oficiales, sumamente fragmentarios; lo histórico universal del alcance de sus descubrimientos descansó en los fundamentos teóricos no idealistas de los que partieron. Lo histórico-universal de la proeza científica no consistió en la grandeza de los descubrimientos mismos, sino a las políticas prácticas a las que dieron lugar y que hicieron posible el viraje del desarrollo histórico de la humanidad hacia nuevas y superiores formas de organización social, a partir del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

Hoy que los sistemas estadísticos se han desarrollado ampliamente y es posible acceder a abundante información acerca de los hechos económicos y sociales de cualquier país, independientemente de su nivel de desarrollo, su uso adecuado o inadecuado para fines de política práctica sigue dependiendo de las bases teóricas de las que se parte. Son los análisis científicos acertados los que permiten trazar líneas de política práctica igualmente acertadas. No han sido los indicadores ni las estadísticas responsables de los fracasos o éxitos de las políticas económicas y sociales oficiales, como no lo han sido de los éxitos o fracasos revolucionarios.

El análisis correcto de las informaciones e indicadores oficiales de la Dictadura Somocista permitió que se elaboraran conclusiones y tesis políticas que dieron lugar a líneas de acción de política práctica hasta culminar con la derrota de la tiranía. El análisis de las informaciones en su mayoría oficiales disponibles en El Salvador, le han permitido al movimiento revolucionario de este país deducir conclusiones y tesis políticas y trazar líneas de política práctica acertadas apuntando al triunfo revolucionario. Partiendo de las mismas bases estadísticas el gobierno de ese país examina la situación y toma medidas encaminadas a impedir el triunfo de los revolucionarios.

6.— De ahí que sea oportuno recordar el proverbio inglés de que “los hechos son tozudos” pero, tomados en su conjunto, en su conexión, no sólo son tozudos sino absolutamente demostrativos. Si los hechos que atañen a un problema que se examina, son abordados en su conjunto, en su ligazón e interdependencias mutuas objetivas, descubriendo el sistema de relaciones en el marco de las explicaciones causales, será posible descubrir la dinámica intrínseca de los fenómenos históricos e identificar las leyes tendenciales que los rigen. Los fenómenos sociales están orgánicamente vinculados entre sí, dependen los unos de los otros y se condicionan mutuamente, con arreglo a leyes determinadas que es necesario conocer para penetrar en la esencia de su naturaleza.



Abordar de manera aislada los fenómenos sociales, tomados al margen del todo y sin conexión causal entre ellos, y sustituyendo las interdependencias por el énfasis o examen en las relaciones cuantitativas, deriva en un examen puramente descriptivo, estático, castrando la vida misma del fenómeno. En la peor de las situaciones ello conduce inevitablemente a que surja la duda, por lo demás legítima, de que los hechos han sido seleccionados arbitrariamente para justificar una idea o una posición preconcebida.

La necesidad de abordar de manera conjunta todos los aspectos relacionados con la problemática que se examina, no significa de ningún modo darle cabida a los prejuicios “enciclopédicos” y “multidisciplinarios” que reclaman el dominio sobre el universo de los problemas, para analizar “científicamente” a veces un aspecto particular de un fenómeno y si acaso de un mismo tipo de fenómenos, que solo conduce al plano de la abstracción metafísica. Todo lo contrario, se trata de abordar los hechos en concreto para desprender de su análisis, ya sea el terreno de la investigación como en lo cotidiano de la política práctica, lo que de singular, particular o general tienen. La esencia de las leyes del desarrollo del capitalismo, cobran expresión en los países capitalistas dependientes bajo peculiaridades que les son propias; su conocimiento, a través de los hechos, presuponen resolver teórica, técnica y prácticamente los problemas de qué hechos reunir, cómo reunirlos, cómo establecer nexos e interdependencias y para qué reunirlos.

7.— Los problemas teóricos de los indicadores, en la medida en que “ocupan el lugar menos abstracto de la teoría” su discusión o debate siguen ocupando un lugar en el terreno de la política. A la base de tal debate se encuentran las críticas formuladas a las concepciones tradicionales de desarrollo que llegaron a tener una “fé ciega” en el crecimiento económico que, durante décadas lejos de beneficiar a los “grupos humanos” los convirtió en sus víctimas, lo cual se tradujo en desencanto, no hacia la forma de organización social capitalista, sino hacia las “distorsiones en las prioridades nacionales” que tal fé ciega trajo consigo. Por supuesto, el desencanto hacia los indicadores formales y tradicionales utilizados para medir el desarrollo, particularmente hacia los indicadores compuestos como el ingreso nacional per-cápita, desató consecuentemente las críticas, “dura y abiertamente”, hacia los mismos y la ciencia económica y la política económica hicieron crisis, a cuyo desenlace, aún pendiente, se le ha tratado de abrir camino por la vía de la superación del “problema del tratamiento diferencial de lo ‘económico’ y lo ‘social’”, o, lo que en cierto modo es lo mismo, a través de la superación de la contradicción entre la “racionalidad económica” y las irracionalidades de la sociedad o de los llamados “Factores” sociales.

8.— En último término las bases de la crítica son de orden filosófico o ideológicas. En efecto, así lo indican planteamientos como los siguientes: “... ninguna concepción del desarrollo que implique la postulación de objetivos-cualquiera que sea la naturaleza de éstos—está exenta de juicios de valor...; la concepción del desarrollo

como crecimiento económico ha sabido estar unida a la idea de que a ella le era ajena esta toma de posición axiológica”; "... la posibilidad de una concepción normativa del desarrollo 'libre de valores' ha estado unida a aquella que propone la práctica de una planificación ajena a lo político". Esta afirmación es también errónea; "a nivel simplemente instrumental, el indicador no coloca problemas más que técnicos y estadísticos. Pero esta visión puramente descriptiva es inocente, esconde compromisos explicativos, incluso porque en la intención que se dice puramente descriptiva hay por lo menos el compromiso con la superficialidad", etc.;

Sin embargo, independientemente de la justeza o no de tales planteamientos, las críticas teóricas apuntan a resolver con propósitos de política práctica el tratamiento "compartimentado" de lo económico y lo social del desarrollo. El Enfoque Unificado o Integrado del Desarrollo, aunque no es el único fruto de tales críticas, es uno de los resultados positivos, sobre todo del esfuerzo de organismos especializados de las Naciones Unidas, que partiendo del reconocimiento de la "existencia de dimensiones diversas en la sociedad (políticas económicas, culturales), de áreas de acción distintas (educación, salud, etc.), de grupos que presentan problemas específicos individualizados que parecen requerir medidas especiales", es decir que partiendo de la existencia de esa complejidad, trata de integrar la acción racional sobre sus distintos componentes dentro de una concepción global.

En suma, "el enfoque unificado debe ser de uso práctico para gobiernos. Propone claramente una integración de todos los aspectos y etapas del desarrollo. Los elementos especiales de un sistema de desarrollo integrado deben considerarse, como crecimiento de producción, redistribución, cambio estructural, participación, capacidad para toma de decisiones e implementación, con el mayor énfasis en el papel de la planificación en este sistema, y consecuentemente al uso de indicadores para el análisis y medición del progreso". Esta proposición por lo demás racionalizadora, se abre paso muy lentamente y no con pocas dificultades ya que su puesta en práctica en países como El Salvador presupone el desplazamiento de esquemas conceptuales o ideológicos conservadores productos del carácter terrateniente y oligárquico del desarrollo histórico del capitalismo dependiente.

Actuar en consecuencia con una visión unificadora del desarrollo del capitalismo dependiente oligárquico, cuyos regímenes políticos y gobiernos se han venido enrumbando cada vez mas claramente hacia las formas autoritarias de dominación, como una respuesta histórica a las luchas populares, tienden a asumir inevitablemente en el terreno de los hechos formas democráticas que chocan con los esquemas oligárquicos. La vía reformista del desarrollo del capitalismo dependiente, implícita en la concepción unificadora, en el caso de El Salvador, no ha logrado abrirse paso y convertirse en una alternativa real para resolver la profunda crisis estructural por la que atraviesa el país.

9.— Pero no obstante tal situación, puede ocurrir y de hecho ocurre, que se avance en el terreno de los indicadores económicos y sociales sugeridos por el enfoque unificado, sin que éste logre imponerse en grado mínimo, no obstante su

carácter evolutivo. Una de las herencias positivas de la Alianza para el Progreso, fue haber promovido la creación de Direcciones o Ministerios de Planificación en América Latina que fundamentadas en las llamadas teorías estructuralistas entraron en abierta contradicción con las corrientes monetarias de los bancos centrales, que como refugios predilectos de las oligarquías, monopolizaban los sistemas de indicadores reducidos prácticamente a los hechos económicos y desde una perspectiva monetarista, como ya se apuntó. Han sido los ministerios de planificación los que han impulsado y desarrollado la confección de indicadores económicos y sociales; esta ha sido la experiencia de El Salvador.

10.— Finalmente debe anotarse que en las definiciones conceptuales para fines operativos prevalecen diferencias de interpretación acerca de lo que es o debe ser un indicador, tal como lo revelan las siguientes definiciones:

- a) Indicador es “una estadística o serie estadística y toda otra forma de evidencia que permita reconocer dónde se está y hacia dónde se va en la persecución de los objetivos y valores que a la vez, permitan evaluar diversos programas y en especial su impacto social”.
- b) Los indicadores “constituyen un resumen de la evidencia empírica diseñados para retratar el estado y la tendencia de las actuales condiciones sociales o de aquellas que se vayan a transformar en foco de la atención pública. Por ello deberían reflejar las principales facetas del bienestar de la población, la efectividad y la eficiencia de los servicios sociales, y la distribución del bienestar, en conjunto con el usufructo y beneficio que la población obtiene de los servicios sociales”.
- c) “Si bien es cierto que puede denominarse indicador, en sentido amplio, cualquier característica observada de un fenómeno, cabe aplicar el término en un sentido —más estricto a aquellas características observadas— que son susceptibles de expresión numérica”.
- d) Los indicadores “... son medidas objetivamente verificables de hechos y acontecimientos” económicos y sociales.

Las diferencias conceptuales saltan a la vista y no hace falta detenerse a comentarlas. Aunque tenga toda la apariencia de puras discrepancias semánticas, lo importante de destacar es el hecho de que los expertos en materia de indicadores proponen definiciones operativas poco precisas a quienes tienen que aplicarlos y que por lo mismo limitan su implementación, llevando la problemática de los indicadores al terreno técnico-práctico.

## II.— ACERCA DE LOS PROBLEMAS TÉCNICO—PRACTICOS DE LOS INDICADORES

1.— Los aspectos técnicos de los indicadores, estructuralmente vinculados a sus definiciones conceptuales, constituyen el centro de atención principal de las críticas, análisis, sugerencias, etc., de investigadores, expertos en la materia, organismos oficiales responsables de las políticas económicas y sociales, de cuyos esfuerzos da testimonio una voluminosa literatura editada e inédita, difícil de resumir y de superar en cuanto a los variados y casi completos alcances de los contenidos abordados. Entre otras, los aspectos técnicos sobre los que se pone mayor énfasis son los siguientes: el grado de validez, es decir si miden lo que realmente se espera que midan; qué tipo de indicadores y qué número se deben seleccionar; sobre qué bases metodológicas deben construirse; la temporabilidad; la comparabilidad; la periodicidad; los costos de diseñarlos; la aplicabilidad-práctica; qué tipo de información hay que recolectar; la disponibilidad de los datos; los indicadores informales como alternativa complementaria; etc.

2.— Por lo menos dos aspecto parecen ser comunes o estar a la base del énfasis que se pone en la crítica, comentarios y el uso de los indicadores; los criterios de selección empleados y el tipo o clasificación de indicadores. Aunque en sentido general ambos aspectos forman parte de la problemática técnico metodológica, en la literatura sobre el tema ocupan un justificado tratamiento particular. Desde luego que el clamor de tales aspectos difiere en dependencia del uso que de los indicadores se haga, ya sea que no trate de investigaciones académicas independientemente de su finalidad, o de usos de política-práctica. Aún cuando tampoco alrededor de estos dos aspectos existe unanimidad de criterios, difícilmente podría existir, sí existen algunos puntos que son de la común preocupación, como es la situación de ciertos criterios o requisitos de selección.

### A) *LA VALIDEZ DE LOS INDICADORES*

El punto central de la validez de los indicadores tiene que ver con el hecho de que sí miden realmente lo que se espera midan, tanto estadística como conceptualmente.

Los indicadores que como el producto interno o el ingreso nacional por habitante, pretenden entregar una visión agregada y simplificada de la marcha del progreso, han sido objetos de las críticas más variadas. Al PIB y al PIB per cápita por caso; se les critica no reflejar efectivamente la disponibilidad de bienes y servicios, tampoco se acerca a una medición aceptable de cómo está distribuida la riqueza del país en cuestión, como tampoco capta la dinámica incluso de los aspectos puramente económicos de la sociedad. Entre otros, los tres aspectos apuntados constituyen

objetivos implícitos que el referido indicador pretende medir y que, de hecho, sostienen los críticos, lo hace inadecuadamente y en el peor de los casos hasta llega a distorsionar la realidad.

El establecimiento de una relación cuantitativa entre producto y población, presupone un proceso de abstracción a través del cual se homogeneiza artificialmente el fenómeno que se trata de caracterizar (la producción) como a los agentes o "factores" que en él participan (grupos sociales, empresas) y en tal sentido desvirtúa la esencia objetiva del nexo o interrelación existente entre ambos aspectos. Esto es particularmente cierto cuando, indicadores de posición como el comentado, no son complementados con indicadores o coeficientes complementarios de dispersión u otro tipo de informaciones que contribuyan a interpretar adecuadamente lo que se pretende medir.

Examinando aisladamente, como todo indicador que implica una agregación automática del fenómeno, no solo no ayudan a la interpretación del problema sino que, como ya se dijo, lo deforman.

La desconfianza, además, hacia este tipo de indicadores surge a partir de la calidad de la base técnica utilizada para su construcción, en particular de los sistemas de cuentas nacionales (o los métodos alternativos empleados para su construcción, de la producción, la corriente de bienes y el criterio del ingreso) y en general vinculados a la calidad de los procedimientos estadísticos empleados. Así, por ejemplo, los valores (monetarios) con que son presentados los indicadores se "basan en datos de cuentas nacionales, cuya calidad no siempre es satisfactoria", e incluso la aparente confianza y la tendencia al mejoramiento con que surgen a partir de los años cuarenta, "se ve hoy ensombrecida por la progresiva falta de confiabilidad y oportunidad" de las estimaciones, debido a la debilidad de las estadísticas básicas y a la ausencia de planes estadísticos de largo plazo. Los vacíos técnicos de las cuentas nacionales son múltiples, siendo el problema de los precios, en todos sus aspectos, uno de los más importantes.

Solo a título ilustrativo es oportuno llamar la atención acerca de la problemática que gira en torno de la valoración constante del PIB como una forma de medir en términos reales la magnitud del producto y su evolución. Los cambios de los precios relativos como producto, teóricamente, de los cambios en las productividades promedio sectoriales; las modificaciones de los "patrones" de consumo y de inversión que acompañan al proceso de desarrollo, exigen la actualización de las bases de ponderación de los índices de precios utilizados para deflactar el PIB a precios corrientes y en general para deflactar sus componentes. El desarrollo económico y social tienen a la base los cambios que se operan en la estructura económica en general y directamente productiva en parti-

cular como consecuencia de los cambios científicos y tecnológicos incorporados a la producción cada cierto tiempo cuyo lapso es cada vez menor.

No obstante que la sustitución de mercancías, su diversificación y cambios de calidad se operan en períodos cortos, las canastas de mercancías y sus características que sirve de base de ponderación se mantiene inalterable por períodos largos. En El Salvador, por eso, la base utilizada es la estructura de 1962 año en que la estructura productiva conservaba los rasgos dominantes de una sociedad agraria y en cuya productividad promedio más elevada se ubicaba en la agricultura. El desarrollo posterior, apoyado en el MCCA, trajo consigo transformaciones sustanciales tanto en la estructura económica como en las estructuras sociales, que exigieron la redefinición no hecha hasta ahora de la canasta de productos, sus características, su cobertura geográfica y sectorial, y grupos sociales a los que se refiere. Todavía más, la base de Índices de Precios al Consumidor (IPC), utilizado para registrar el proceso inflacionario en El Salvador fue construida en 1954 y, aunque se han efectuado algunos ajustes en 1978, continúa inalterable, cubriendo solo parcialmente zonas urbanas.

Estos casos concretos han servido para fundamentar políticas económicas redistributivas del ingreso, a políticas salariales, de precios y otras marcadamente conservadoras a tono con la naturaleza del régimen y los sucesivos gobiernos internacionales.

Si los indicadores "económicos" propiamente tales arrastran la debilidad de la validez, que en realidad dependen del punto de interés con que se vean, los "indicadores" o más en general de las condiciones de vida también son objetados por ello. Empezando por el hecho de que la información requerida por los indicadores de "Desarrollo Humano y Cambio Social" (CEPAL) de carácter censal, solamente llega a disponerse al aproximarse el próximo censo. Ello obliga a que tales indicadores descansan en proyecciones de la población que no siempre son técnicos o científicamente satisfactorias, particularmente cuando la información se requiere a ciertos niveles de desagregación (por edades simples o grupos de edad; por departamentos o provincias) para que tengan utilidad práctica. Este es el caso, por ejemplo, cuando se desea conocer el universo de un problema social (tasas de mortalidad infantil; de analfabetismo, de morbilidad en general; de escolaridad; empleo y desempleo) para determinar las metas de un plan o un programa para atacarlo, evaluar la forma en que se enfrenta y el impacto que sobre tal problema ha tenido la ejecución del plan o programa. En términos generales la deficiencia apuntada conduce a reafirmar la crítica de la falta de confiabilidad de los indicadores en el sentido de que no siempre miden lo que pretenden medir.

Las respuestas para superar la deficiencia de la validez, en especial de los indicadores del nivel de vida, a través de los estudios de referencia como las encuestas muestrales de hogares, de ingresos y de empleo, aunque reducidas a las zonas urbanas en la mayoría de los casos, constituyen esfuerzos significativos que ya han dado resultados positivos en la superación de tan complicado problema.

Es obvio que el problema de la validez no se reduce únicamente al problema de las bases estadísticas. Tiene que ver con adopciones mecánicas de metodología desarrolladas y aplicadas en otros países, ausencia de definiciones técnicas precisas del indicador (por ejemplo: la tasa de "urbanización" cuyo concepto incluso puede variar en el tiempo dentro de un mismo país) u otros aspectos tales como el hecho de que en la mayoría de países la legislación sobre el registro estadístico consagra la confiabilidad de la información obtenida a nivel de empresas naturales y jurídicas, tienden a desviar su sentido bien hacia el celo externo inexplicable o bien hacia la falsificación; o también guarda relación la calidad misma de los recursos humanos y de los sistemas de estadísticas que favorecen la "producción" de verdaderos "guisotes" estadísticos.

Las críticas formuladas a los indicadores en cuanto a sus deficiencias de validez o confiabilidad, no constituyen de ninguna manera una negación absoluta de validez. Todo lo contrario, a pesar de las debilidades señaladas en la literatura al respecto, su validez para fines de investigación y para propósitos de política práctica es innegable, y en buena medida todo depende del grado de objetividad con que se les utilice.

## B) *LA COMPARABILIDAD DE LOS INDICADORES*

El criterio de comparabilidad tiene que ver con el hecho de que los indicadores deben estar definidos y ser utilizados para medir el mismo fenómeno, aspectos del fenómeno o los mismos hechos en diferentes lugares. Conforme a ello, la comparabilidad guarda estrecha relación con la validez, todo lo cual presupone a la vez que los indicadores deben estar definidos con arreglo a definiciones internacionales estandarizadas que, en términos generales, no existen.

Las diferencias de un país a otro no sólo en cuanto a sus desiguales niveles de desarrollo sino también y especialmente en cuanto a las peculiaridades histórico-geográficas inherentes a cada país son considerables, las cuales son veladas por los análisis comparativos que se apoyan en indicadores que homogenizan artificialmente tales diferencias. El agrupamiento de países por el tamaño de la tasa de crecimiento económico, del ingreso per cápita o cualquier indicador agregado, es tan solo uno de los ejemplos que ilustran la problemática. Es usual también que

los indicadores, a pesar de los distintos métodos de cálculo empleados entre países, son utilizados para hacer comparables sus diferencias relativas.

La comparabilidad internacional de los indicadores también padece de la debilidad de la ponderación o tasas de conversión monetarias empleadas. Teóricamente los tipos de cambio expresan una relación entre productividades promedio y de niveles de precio que son cambiantes en el tiempo. Este criterio teórico impuesto en los años cuarenta por el FMI para el establecimiento de los tipos de cambio, y en alguna medida para la construcción del sistema de prioridades monetarias, ha sido arbitrariamente manejado en la práctica con criterios políticos. En El Salvador el tipo de cambio del colón salvadoreño con respecto al dólar de los Estados Unidos se ha mantenido fijo por medio siglo no obstante las profundas transformaciones que en las respectivas estructuras productivas se han operado y las devaluaciones o revaluaciones, que de hecho han sufrido las respectivas monedas por los procesos inflacionarios. De ahí que la expresión de los indicadores económicos en dólares de Estados Unidos de Norteamérica, constituye una base de comparación internacional de los mismos no aceptable plenamente.

Otro de los problemas de la comparabilidad internacional de los indicadores en general, se refiere al hecho de que no siempre representan condiciones universalmente deseables y aceptadas. No existe, por ejemplo, unanimidad, acerca de cuál debe ser, como deseable y aceptable, la proporción de la población dedicada a la actividad agropecuaria cuyo nivel de desarrollo es capaz de absorber sin significar problemas de productibilidad, lo mismo puede formularse para otros indicadores como la tasa de mortalidad infantil, la tasa de crecimiento de la población; la tasa de escolaridad; la tasa de inflación, etc... Desde luego que el problema se complica cuando se trata de establecer la magnitud deseable de indicadores que debe caracterizar un país capitalista dependiente y a otro hegemónico, y en los casos de la patología social inherente al capitalismo que aumentan con su desarrollo, los mínimos tolerables o considerados como normales (tasas de delincuencia; tasas de suicidios; etc.) sencillamente no son considerados, como sí lo es, por ejemplo, el aceptar que el 5 % de tasa de desempleo es normal a una situación óptima de empleo.

El problema de las debilidades en la consistencia de la comparabilidad internacional de los indicadores es apoyada como ya se dijo antes en múltiples ejemplos concretos como los siguientes: la tasa de escolaridad tiene la debilidad de que las edades oficiales para ingresar a la educación y el período o tiempo teórico de duración de los estudios varía de país a país; la tasa de analfabetismo es calculada sobre una edad o base mínima, o incluso rangos de edad, que difiere de país a



país; la tasa bruta de mortalidad no tiene en cuenta las diferencias de las estructuras de edades de la población ni su evolución histórica; el año o período base de las comparaciones, al no disponer de la información requerida, es sustituido por la información de otro año o “alrededor” del año base; un buen número de indicadores, para hacerlos comparables, se les introducen ajustes, o se estiman a partir de otras estimaciones; en otros casos, es frecuente encontrar diferentes valores del indicador para un país en un mismo año, según la fuente empleada. Todos estos elementos mencionados a título ilustrativo, abonan el terreno de las críticas acerca de las debilidades y deficiencias a tener en cuenta en el uso de los indicadores para fines de análisis comparativos internacionales.

Finalmente el problema se presenta de igual manera en el plano nacional, tal como ya se mencionó, cuando se desea examinar la marcha de un proceso o un fenómeno en un período de tiempo, en el que las bases de la comparación han dejado de ser técnicas y científicamente satisfactorias.

### C) *LA UTILIDAD PRACTICA DE LOS INDICADORES*

En el campo de la política económica y social la definición de los indicadores debe responder a la necesidad de adoptar decisiones racionales y oportunas, en correspondencia con ello los indicadores y datos a procesar deben reducirse a los absolutamente necesarios para tal fin. Tal requisito tiene varias implicaciones, vinculadas, entre otros aspectos, a la necesidad de precisar lo más claramente posible el problema; trazar los objetivos y metas igualmente precisas que permitan la definición de la política y estrategia para abordarlo —el problema—, lo que a su vez permita el seguimiento, control y evaluación en sus diferentes momentos de la ejecución de la política; también guarda relación con las técnicas estadísticas para calcularlos y su posibilidad práctica de hacerlos, cómo analizar los resultados y a quién comunicarlos con la debida oportunidad para que se tomen las decisiones que de los referidos resultados se desprendan.

Exceptuando la experiencia de los indicadores de balanza de pago que, por exigencias internacionales, son los que más se han desarrollado, al punto que el registro de los datos requeridos se hace diario, lo cual permite un alto grado de agilidad en la toma de decisiones, en la mayoría de los casos las situaciones son francamente diferentes. La experiencia en El Salvador en este sentido enseña que con frecuencia cuando no se han definido claramente la problemática y los objetivos perseguidos por la política económica y social, o cuando se han definido cuestiones

secundarias como principales, se han levantado estadísticas en el peor de los casos inútiles que terminan apoltronadas en las bodegas de las estadísticas inservibles o si en alguna medida pueden ser útiles no se les sabe dar o sencillamente no se les da el uso adecuado. Los ejemplos al respecto son abundantes, sin embargo para ilustración es oportuno destacar el caso de la regulación y control de precios de bienes de consumo popular: desde hace más de una decena de años se llevan registros de los precios al por menor y hoy (1982) que la economía atraviesa por una profunda recesión ha tratado por vía legal de ejercer un efectivo control; para ello la periodicidad en el registro de la información, muy voluminosa por cierto, es casi diaria, pero por la naturaleza nacional del problema —y además por su naturaleza política— el mismo gobierno se declara impotente para hacer uso práctico de una información y darle cumplimiento al autocumplimiento de controlar los precios. Aunque el objetivo de controlar los precios es claro, la viabilidad técnica y política desbordan las posibilidades de llevarlo a la práctica y entonces la medida, anunciada con amplio despliegue publicitario, termina deslegitimando al gobierno como demagógico, ya que los precios de los bienes de consumo popular aumentan drásticamente, mientras los niveles salariales permanecen congelados. Claro está que la inutilidad de los indicadores de control de precios para la toma de decisiones en El Salvador está determinada por la crisis del régimen político, más que por la recesión económica y la incapacidad técnica del gobierno de hacerlo. Por otra parte, la utilidad práctica de los indicadores está relacionada con los requisitos de que sean sensibles al desarrollo en el plano local, ya que el objetivo principal es mejorar los niveles de vida de un grupo o zona geográfica específicos consideramos como objetivos de las políticas; ser flexibles a los cambios que se operan en las estructuras económicas y sociales; deben ser sencillos de tal manera que, sin perder rigurosidad en lo que se pretende medir, los datos a recolectar sean fácilmente asequibles. Este último aspecto guarda relación con la polémica acerca de si son los indicadores formales o los informales o una combinación de ellos lo más adecuado para conocer la esencia de los fenómenos.

- D) Además de los criterios o requisitos antes mencionados, a los indicadores se les exige que cumplan con otras características entre las cuales se destaca que posibiliten hacer explícitas las interrelaciones. Tal como ya se hizo notar en la parte primera, el proceso social es único y en su análisis desagregado, sectorial o regionalmente, por ejemplo, debe responder a tal característica, aspecto sobre el cual no es necesario insistir. En todo caso los principales requisitos que se plantea a los indicadores, giran en torno a los comentados anteriormente y a las particularidades que cada uno encierra que aún cuando de ninguna manera han sido agotados, se ha tratado de destacar los más importantes.

3.— Acerca de otro aspecto, la clasificación o tipología de los indicadores, existen diferentes apreciaciones que ponen de manifiesto las ya reiteradas discrepancias conceptuales que prevalecen entre los que estudian la problemática. Entre las más importantes se tiene:

- a) La CEPAL, por ejemplo, agrupa los indicadores según sean para describir, analizar y evaluar el **Crecimiento Económico** que contempla varios aspectos del PIB, de las exportaciones e importaciones y coeficientes del comercio exterior, de inversión y de ahorro, de los cambios en los precios al consumidor; otro grupo se refiere al **Desarrollo Humano y Cambio Social** que contempla siete aspectos: aspectos demográficos, aspectos ocupacionales, educación, salud, seguridad social, vivienda, consumo y nutrición; otros grupos se refieren al **Esfuerzo Interno** que comprende: Inversión y productividad, el sector agropecuario, los recursos energéticos, industria manufacturera, comportamiento del ahorro y recursos financieros públicos; un cuarto grupo se refiere a indicadores del **Comercio Internacional** y un quinto grupo trata de los indicadores del **Financiamiento Externo**.
- b) Otros menos elaborados hacen referencia a los indicadores tipo porcentaje respecto de un atributo (O/o de los que saben leer y escribir, etc.), los tipos per-cápita, de naturaleza económica pero que no tienen sentido distributivo, (ingreso per-cápita, energía per-cápita, calorías per-cápita, etc.), los tipos estructurales (importancia sectorial dentro del PIB, etc.).
- c) Otro tipo de clasificaciones se reducen a señalar que los indicadores pueden ser cualitativos y cuantitativos, directos o indirectos;
- d) De capacidad instalada, de producción de bienes y servicios y de impacto social; relacionados con éstos se señala que los indicadores pueden ser de programación, de seguimiento, control y evaluación, es decir de planificación.
- e) Formales e informales.

Exceptuando la clasificación de la CEPAL, que en términos generales es la más sistematizada, independientemente de si es la mejor o no, en la mayoría de los casos y de hecho las diferentes tipologías se entremezclan indiscriminadamente. Aún cuando los llamados indicadores de planificación responden a una lógica racionalizadora de apreciable utilidad en la política económica y social, su grado de sistematización deja que desear y no son despreciables las situaciones en que no se llega a tener una delimitación clara entre unos y otros indicadores, confundiendo los que son de capacidad instalada con los de producción, los de programación con los de seguimiento y evaluación.

No es intención de esta parte del trabajo profundizar en esta temática; el interés particular de formular la problemática es tan sólo para llamar la atención acerca de la necesidad de superar las discrepancias que en este sentido prevalecen, en el camino, aunque no sea el mejor, emprendido por CEPAL y seguramente por otros organismos expertos.

Quizá valga la pena detenerse aunque sea de manera breve a comentar el problema existente, si es que lo es, entre los indicadores formales y los no formales. En general se entiende como formales a los indicadores tradicionales construidos con métodos estadísticos y matemáticos con cierto grado de rigurosidad, aceptados concensualmente en los medios oficiales y académicos, nacionales e internacionales. Los indicadores informales, elaborados con métodos simples, mas empíricamente y que nunca llegan a aparecer en las publicaciones de estadísticas nacionales e internacionales, no siempre son técnicamente aceptados por estar sujetos a la arbitrariedad. Sin embargo, a través de estos indicadores es posible presentar una imagen más real de los fenómenos sociales, que mediante el otro tipo de indicadores.

Ciertos ejemplos podrían ayudar a aclarar la idea. Según el Libro de Bolsillo de Breves estadísticas Mundiales de la ONU, el número de teléfonos por cada mil personas en El Salvador pasó de 11 en 1970 a 18 en 1978; para Costa Rica pasó de 35 a 82 respectivamente. La diferencia salta a la vista; sin embargo, mientras en Costa Rica los teléfonos públicos, son en términos generales, tratados con "educación" para que duren, en El Salvador desde que los instalan, tanto el aparato como la guía telefónica son encadenados y encerrados en verdaderas jaulas de hierro para que no sean robados: el resultado ha sido que desaparece el aparato telefónico, la guía e incluso la caseta en que fue instalado para protegerlo.

Las tasas de desempleo y subempleo entre El Salvador y Costa Rica u otro país centroamericano, abatidos por profundas crisis económicas, podrían tener diferencias no sustanciales. No obstante si se seleccionan los lugares y horas de mayor movimiento en las respectivas capitales para medir, durante un lapso de tiempo determinado (30 minutos, una hora, etc.), cuantas personas de cada 5 circulan ofreciendo vender cualquier cosa (billetes de lotería, golosinas, ropa, objetos de uso personal, etc.), las diferencias con toda seguridad también serán abultadas.

En el caso de El Salvador se podrían citar una cantidad apreciable de ejemplos de indicadores no formales, cuyo empleo conduce invariablemente a deducir el estado de desesperación, el drama y en suma de la tragedia de todo un pueblo que, por la vía de este tipo de "estudios" poco dignos de los expertos en cuestión de indicadores sociales, se podría desde hace varios años atrás predecir las perspectivas de su explosión.

### III. BREVE DESCRIPCION DE ALGUNOS INDICADORES EN EL SALVADOR

1.— En dos trabajos o monografías acerca de indicadores económicos y sociales que sobre El Salvador fueron elaborados, en el marco del proyecto regional de la UNESCO, Red de Sistemas Educativos para el Desarrollo en Centroamérica y Panamá, en 1978, se presentan pseudos listados de más de cien indicadores, en uno de los casos con comentarios, conclusiones y recomendaciones apologéticas del “Plan de Bienestar para Todos” del Gobierno del General Carlos Humberto Romero, que el 15 de Octubre de 1979 fue derrocado por un golpe militar. Con el subtítulo “Una Modalidad de Utilización de Indicadores” el equipo de técnicos exponentes de la posición oficial de El Salvador sobre “Indicadores Socio-económicos (No. 8 de la bibliografía consultada para este trabajo), llegaron a afirmar, ingenua o concientemente, que el Plan era una “respuesta a la demanda efectiva y potencial de bienes y servicios. . .” y que se proponía “obtener un desarrollo integral para satisfacer las crecientes necesidades sociales, reconociendo que los “sectores sociales constituyen la fuerza que impulsa el progreso económico y crea las oportunidades para un creciente bienestar social”.

En la verdad general de la última frase, los técnicos no lograron descubrir lo profundamente falsa y demagógica que en el marco del Plan de Bienestar para Todos la frase encerraba, por cuanto la vida cotidiana despertaba con los más horrendos crímenes, la represión más brutal que el régimen desataba contra todo el pueblo, cuya bestialidad, ya claramente enrumbada hacia las formas autoritarias de gobierno, no sólo aceleraba el despertar de la conciencia y la ira popular nacional, sino también la de la opinión pública internacional. El Golpe del 15 de Octubre que acabó con el paradójico Plan de Bienestar para Todos pero que no podía liquidar las causas profundas de las crisis estructural y general del régimen, como falsamente fue propagandizado para engañar a las masas populares, no podía sino avanzar hacia la reafirmación de la esencia autoritaria de la tendencia observada en los últimos gobiernos. Tal es a tres años del golpe del 15 de Octubre de 1979, lo que caracteriza a la dictadura militar que hace cincuenta años se instauró en El Salvador.

2.— En los documentos mencionados se presentaron elementos, como los datos sobre dimensiones de la cuestión agraria, elementos de la dependencia económica, condiciones socio-económicas y otros, que permitían plantear modestas descripciones objetivas y, si se quiere, honestas de la realidad y sus perspectivas. Hoy (1982), sumido en una virtual guerra de tres años de duración y que todo indica que se alargará de no ocurrir hechos extraordinarios, El Salvador está atravesando por una profunda crisis general que afecta todos los órdenes de la vida social.

3.— La base de la crisis se encuentra, como ya se mencionó en las raíces histórico-estructurales del desarrollo del capitalismo dependiente. La vía de desarrollo terrateniente del capitalismo agrario salvadoreño que extendió sus influencias al conjun-

to de la sociedad, ha sido la premisa básica para que la concentración capitalista haya asumido la forma oligárquica:

- a) mientras el 0.7<sup>o</sup>/o de las grandes haciendas de mas de cien hectáreas llegaron a concentrar el 38.7<sup>o</sup>/o de la superficie agrícola, el 92.5<sup>o</sup>/o de los pequeños propietarios (menos de nueve hectáreas) tan solo controlaban el 27.5<sup>o</sup>/o de la tierra. El origen despótico de estas abismales diferencias, no sólo engendró una aristocracia terrateniente, sino que dió origen a toda una oligarquía financiera;
- b) hacia 1973, el 17.7<sup>o</sup>/o del total de sociedades anónimas existentes en el país, controlaban el 71<sup>o</sup>/o del capital social de toda la economía; el 2.1<sup>o</sup>/o (23 sociedades anónimas) —de estas— las más grandes, controlaban el 30<sup>o</sup>/o del capital social total; en cambio el 31.3<sup>o</sup>/o de las sociedades anónimas, las más pequeñas, tan sólo controlaban el 2.0<sup>o</sup>/o del capital social total.
- c) en 1977, las empresas cuyas ventas mensuales eran superiores al millón de colones (400 mil dólares) representaban el 5.2<sup>o</sup>/o del total de empresas pero controlaban el 50.0<sup>o</sup>/o de las ventas totales al año en el país, en el otro extremo, el 50.5<sup>o</sup>/o del total de las empresas, cuyas ventas mensuales eran inferiores a los 50 mil colones (20 mil dólares), tan sólo controlaban un 4.5<sup>o</sup>/o de las ventas totales anuales.

No es necesario abundar en detalles para describir el hecho de que el alto grado de monopolización en el control de los principales medios de producción y distribución por un grupo social en El Salvador, ha sido la causa básica de los conflictos sociales que permanentemente sacuden al país. La concentración del capital, es una ley del desarrollo capitalista que presupone un modelo de funcionamiento acorde a sus propias peculiaridades, en este caso de desarrollo capitalista dependiente. Pero también y por lo mismo, está suficientemente demostrado que tal ley no acontece sin sobresaltos; todo lo contrario, es la monopolización la que da lugar a las crisis recurrentes en el capitalismo cada vez más cercana en el tiempo una de la otra y más profunda. Además, el carácter dependiente hace que la crisis general del capitalismo mundial acentúe tanto la crisis estructural como las crisis cíclicas que hoy en día sacuden no sólo a la economía salvadoreña sino a toda Centroamericana.

Para no citar sino un dato acerca de las consecuencias económicas negativas inevitables de la dependencia a largo plazo, basta apuntar que en el período 1961 - 1980 el saldo acumulado de mercancías se elevó a 973.2 millones de colones (389 millones de dólares); en cambio el saldo neto acumulado de servicios en el mismo período ascendió, negativamente a la cantidad de 3,826.5 millones de colones, lo cual arroja que en ese período el país fue virtualmente saqueado en 2,843.3 millones de colones. El hecho de que la cuenta corriente de la balanza de pagos sea

crónicamente negativa, determina que se acuda formalmente al endeudamiento externo para compensar la sangría de excedentes que los monopolios internacionales hacen de la economía nacional.

Pero, tanto lo uno como lo otro, arriba a límites temporales haciendo estallar las crisis. Claro que al no existir crisis correlativas en el régimen político y social, la crisis económica puede ser paliada, incluso superada. La situación actual de El Salvador no es, por supuesto, similar a ésta: en El Salvador, la base de la crisis general no es la crisis o recesión económica, sino la crisis estructural del régimen político.

4.— En el marco general y brevemente descrito es que debe ubicarse la descripción de la situación a partir de ciertos indicadores económicos y sociales\*:

- a) Si se analizan los principales indicadores para el período 1971 - 1979, se puede observar que hacia 1979 la tasa de crecimiento real del PTB disminuye a  $-1.2^{\circ}/o$ . Esta declinación expresaba la entrada de la economía a una etapa franca de recesión que se acentuó en los años 1980-1981 en los que la referida tasa cayó a  $-9.6^{\circ}/o$  y  $-9.5^{\circ}/o$  respectivamente. Por su parte, la tasa de crecimiento de la industria que a finales de 1979 mostraba claramente los signos recesivos ( $-5.5^{\circ}/o$  de crecimiento), en 1980 cayó a  $-16.8^{\circ}/o$  y en 1981 a  $-14.4^{\circ}/o$ <sup>1</sup>
- b) las exportaciones que en 1979 se elevaron a 2936.4 millones de colones, en 1980 disminuyeron a 2680.3 millones y en 1981 a 1983.0 millones de colones. Ellos como consecuencia de la disminución de las exportaciones de café — estos cayeron de 1688.0 millones en 1979 a 1131.5 millones en 1981—, algodón y azúcar de caña;<sup>2</sup>
- c) el saldo negativo de la balanza de pagos de 361.6 millones de colones en 1979 pasó en 1980 a  $-813.5$  millones y en 1981 a  $-329.0$  millones. Entre otras cosas, la caída de las exportaciones y la fuga de capitales privados, estimaba en cerca de tres mil millones de colones (1200 millones de dólares) entre 1979 y 1981, explican los saldos negativos de la balanza de pagos. En lo que se refiere a la fuga de capitales, es estimada en 597.5 millones de colones (capital privado y capital no determinado);<sup>3</sup>
- d) el índice del costo de vida, según los datos del índice, de precios al consumidor (1971— 1980), aumentó en 1979 en  $15.9^{\circ}/o$  y en 1980 en  $17.4^{\circ}/o$ . Por otro lado el índice de precios al por mayor, excluye el café, en un  $31.4^{\circ}/o$  en 1979 y en  $46.7^{\circ}/o$  en 1980. Tales incrementos en El Salvador han sido inusuales<sup>4</sup>
- e) en cambio los salarios se mantuvieron congelados, en virtud de la puesta en práctica de una política de estabilización del gobierno, desde 1979.

\* El presente trabajo contenía una serie de cuadros estadísticos, que no fueron incluidos en la presente edición, pero que el lector interesado podrá ubicar por las citas respectivas. (N.del E.)

En sectores como la industria, los salarios de los trabajadores oscilan de hecho alrededor del mínimo, sobre todo en momentos de crisis, como la actual en la que el desempleo es un problema realmente dramático, estimado oficialmente, junto con el sub-empleo, cercano al 40% de la PEA.<sup>5</sup>

- f) el desarrollo creciente en los últimos años, como producto en general de la recesión y en particular del cierre de empresas, influye, aunque no constituye la causa determinante, para que el número de sindicatos y el número de afiliados tienda a disminuir, o para que de hecho disminuya como efectivamente ocurre en la industria. Desde luego que influye significativamente en tal situación, el estado represivo en general que sobre la clase trabajadora el Gobierno ha mantenido y mantiene; en el campo, por ejemplo, no pueden existir sindicatos porque expresamente la Constitución Política lo prohíbe, como igualmente prohibido está que los trabajadores del Estado se sindicalicen. De ahí las limitaciones del indicador, “afiliados por cada diez mil habitantes económicamente activos”.<sup>6</sup>
- g) Si se analiza con fines ilustrativos y comparativos algunos indicadores militares y sociales para Centroamérica que, aún cuando corresponden al año 1974, dan una idea general de los aspectos a los que se refieren que pueden resultar de interés.<sup>7</sup> Claramente se pueden apreciar la diferencia entre los gastos públicos per-cápita militares (es decir por soldado) y los de salud y educación. Por otro lado, se puede advertir, para el caso de El Salvador, que en el período 1950-1977 recibió un total acumulado de 4.5 millones de dólares bajo el programa de ayuda militar de los gobiernos de los Estados Unidos. Debido a la guerra que actualmente se libra, por este mismo concepto en el año fiscal 1981 El Salvador recibió la cuantiosa suma de 81 millones de dólares por la Administración Reagan. La razón de tal “donativo” es que el costo promedio por soldado en combate se eleva a 250 dólares diarios. Si se compara este dato con los de hace ocho años atrás, se pone de manifiesto la magnitud lo que en términos de costos implica mantener en pie a un ejército de cerca de 20 mil efectivos en una guerra que lleva tres años de duración. También brota, como es obvio, la enorme diferencia que estos gastos guardan con los dedicados a educación y salud.

5.— Los anteriores elementos mencionados a modo de descripción general y puntual de una situación, permite al menos formarse una idea global de la problemática, partiendo de unos pocos indicadores oficiales, en su mayoría.

Los comentarios descriptivos no agotan ni mucho menos la descripción del fenómeno; una descripción más completa tendrá que ser objeto de otro trabajo más amplio pero más particular al respecto. En consecuencia, los comentarios vertidos, tal como se puntualizó al inicio de esta parte, no pretendían establecer los nexos



entre los hechos o fenómenos descritos, aunque algunos de los planteamientos formulados tuvieron carácter explicativo. Ello se hizo casi como una necesidad lógica para ubicar comentarios y conclusiones que terceros puedan derivar al examinar la información que acompaña al documento.

## NOTAS

- 1 Véase, El Salvador: Principales indicadores 1971-1979.
- 2 Véase El Salvador: Balanza de Pagos. Banco Central de Reserva de El Salvador.
- 3 *Ibid.*
- 4 El Salvador: Índice de precios al consumidor (costo de vida). (1971-1980), Dirección General de Estadísticas y Censos y Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social de El Salvador.
- 5 Véase. El Salvador: Salarios mínimos decretados por el ejecutivo por actividad económica y año. 1974-1980.
- 6 Véase: El Salvador: Sindicatos y afiliados en la República con personalidad jurídica según rama de actividad económica. Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social (1971-1980).
- 7 Véase: Centroamérica: Algunos indicadores militares y sociales. 1974 en "La dependencia militar latinoamericana" publicado por *Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*. Cuadernos semestrales del CIDE 1978. 2<sup>o</sup> semestre.

### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. CEPAL: "Indicadores del Desarrollo Económico y Social en América Latina"; Serie Cuadernos Estadísticos de la CEPAL No. 2, Santiago, CHILE, 1976.
2. FRANNCHIA, Alberto, "Contabilidad Nacional a Precios Constantes en América Latina"; Cuadernos de la CEPAL No. 24; Santiago, CHILE, 1978.
3. NACIONES UNIDAS; "Manual de Vigilancia y Evaluación Sistemáticas de Programas integrados de Desarrollo"; ST/ESA/78 Nueva York, 1978.
4. UNITED NATIONS; "Statistical Pocketbook", "World Statistics in Brief", ST/ESA/STAT/SE V/ 6; New York. 1981.
5. FRANCO, Rolando y LLONA, Agustín, "Hacia la Construcción de Sistemas Nacionales de Indicadores Sociales" EN: *Planificación Social en América Latina y El Caribe*. (Coordinador Rolando Franco); ILPES - UNICEF; CHILE, 1981.
6. UNRISD; "Measurement and analysis of Socio-Economic Development"; Geneve, June 1981.
7. UNESCO; "Datos e Indicadores para el Area Educación y Desarrollo Rural"; Monografía No. 33/Serie 1, El Salvador; Proyecto Regional RLA/72/100; junio, 1978.
8. UNESCO; "Consideraciones sobre Indicadores Socio-Económicos", Proyecto Regional RLA/72/100; San Salvador, julio de 1978.
9. S/Autor- "El Enfoque Unificado y la Planificación Social", Mimeografiado; sin fecha, sin lugar de edición.
10. MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COORDINACION DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL (MIPLAN); "Indicadores Económicos y Sociales", Enero-Junio, 1980 y Julio-Diciembre, 1980.